



orientaciones didácticas para niveles de hábitos y destrezas

Por ALVARO BUJ GIMENO

Jefe del Departamento de Manuales Escolares

BAJO la denominación de hábitos y destrezas se han considerado una serie de actividades a desarrollar en nuestras escuelas. La novedad de este quehacer es relativa. De hecho estas metas siempre se han tenido en cuenta, siquiera en ciertos aspectos, aunque de modo asistemático.

Tres grandes apartados quieren abarcar el conjunto de estos objetivos. Las destrezas, el campo mental y el aspecto moral y social. Dicho de otra forma, las aptitudes a desarrollar para los comportamientos físicos y destrezas manuales, las disposiciones específicas necesarias para el pensar lógico y un último grupo que se refiere a la conducta en sentido ético y no como simple acción, respuesta o comportamiento en general.

Conviene aclarar que en los tres grupos hablamos de hábitos en sentido amplio. Se trata de ejercitar a nuestros alumnos en modos de conducta que tengan carácter permanente. Precisamente la *formación* es resultado, en gran parte, de la adquisición de este conjunto de hábitos o predisposiciones.

Entrar en disquisiciones sobre la naturaleza de los hábitos queda aquí fuera de lugar. No obstante, quizá facilite el captar el verdadero sentido de qué cosa sea la habituación, si damos a grandes rasgos algunas de sus características, desde el punto de vista de la finalidad.

Pretendemos que nuestros alumnos *adquieran disposiciones duraderas para repetir los mismos actos humanos con facilidad creciente*. Las ventajas son notables:

a) *En el aspecto físico*: perfecciona los movimientos y reacciones, haciéndolos más exactos y precisos; aumenta la rapidez de los movimientos y los simplifica; disminuye la cantidad de energías; aumenta, consiguientemente, la resistencia del individuo en las funciones físicas.

b) *En el aspecto psíquico*: transforma los actos conscientes en inconscientes; disminuye la fatiga mental; aumenta la seguridad del individuo en sí mismo; proporciona placer por el menor gasto de energías.

Todo esto no sirve exclusivamente para lo que normalmente entendemos por destrezas o por modos de conducirse, de comportarse socialmente. También atañe directamente a los hábitos del pensar, al discurrir. Las mismas ideas, conceptos, son esquemas, simplificaciones hechas por la inteligencia, de la realidad que nos rodea. En esta tarea es importante proporcionar al niño los caminos más breves, fáciles y seguros; sólo así tendrá una concepción correcta de la realidad. Y lo que es más, le evitaremos prolongadas sesiones de estudio inútil, de memorización innecesaria y de resultados erróneos.

Brevemente damos ahora unas sugerencias para los niveles de hábitos y destrezas correspondientes a los tres primeros cursos.

* * *

Bajo el epígrafe de *operativo* se encierra lo relativo a habilidades manuales y movimientos o posturas del cuerpo tanto en las actividades escolares como en las ordinarias de la vida diaria.

Pero estos hábitos, además de tener un valor por sí mismo, tienen otros aspectos formativos que conviene señalar. Por ejemplo, el cuidado y acostumbramiento debido en las posturas correctas del cuerpo, de pie, sentado, andando, o bien al leer, escribir o comer, no sólo producen ventajas de economía de esfuerzo e higiene física, sino que contribuyen a la estética. Si pensamos en los ejercicios de modelado, pegado y cortado, conseguimos inmediatamente la realización de determinados ejercicios, pero tienen el gran valor de un preejercicio para el acostumbramiento y precisión de movimientos de los músculos de la mano y los dedos, que prestarán una gran ayuda para luego adquirir precisión en los rasgos de escritura. Se educan a la par la vista y el tacto, ya que estos ejercicios llevan implícito el apreciar formas, distancias, colores, etcétera.

Tanto en la clase cuanto en el comedor escolar, el maestro puede habituar a sus alumnos a que:

- Sitúen a distancia adecuada la silla respecto de la mesa.
- Cuiden la inclinación y posición del tronco y los brazos.
- Usen y manejen debidamente los útiles de la mesa de comedor.
- Al escribir cojan el lápiz, bolígrafo o pluma correctamente y sitúen el papel o cuaderno con la debida inclinación, etc.

Por elementales que parezcan estas normas, tienen una gran importancia, pues al tratarse de actos que el alumno ha de repetir a lo largo de su vida un sinnúmero de veces, hay que lograr la mayor corrección, sencillez y economía de esfuerzo. A la par se contribuye al orden, delicadeza y elegancia de movimientos en la vida cotidiana.

* * *

De una gran importancia es el conjunto de actividades programadas bajo el epígrafe de *mentales*.

Tiene un cierto interés el abrir un paréntesis para decir qué valor tienen los hábitos mentales. Toda la gran tarea de la inteligencia se limita a resumir, condensar, esquematizar, el conocimiento de cuanto nos rodea. Organizar todo lo que llega a nosotros a través de las sensaciones, prescindiendo del ropaje concreto y particular con que se cubren.

Lo principal es reflexionar sobre lo que se observa, distinguir lo diverso, asociar lo semejante, contrastar lo que es esencial con lo meramente accidental, separar las partes del todo, reconstruir, clasificar, seriar.

Cuando el niño sea capaz de hacer todas estas cosas habrá culminado el proceso y estará en condiciones de expresar lo esencial de las cosas, de delimitar, de definir en suma.

Se puede advertir así la monstruosidad didáctica que supone el hacerle repetir de memoria las definiciones, antes de que su madurez mental le permita *construirlas*.

¿Cómo hacer estos ejercicios? Indudablemente de un modo *funcional*, actuando, operando, haciendo, pensando finalmente. Presentándole objetos, cosas o representaciones plásticas (grabados, dibujos, pinturas) y haciendo las *vea* y luego las *compare*. Agrupándolos por la distinta forma, color, tamaño, peso, todo como vemos *con ayuda de los sentidos*. Un paso que le conducirá a establecer semejanzas y diferencias, y esto no sólo en lo que puede ver y tocar, sino ampliando luego la actividad a fenómenos de la naturaleza, a *hechos de su vida diaria*: en el juego, la calle, el trabajo en su casa, etc.

Observando animales, minerales y plantas. A través de los ejercicios de lenguaje, en sencillas narraciones. Descripción de películas, partidos de fútbol, obras de teatro, etc. Percibiendo conjuntos diversos en las tareas aritméticas o distinguiendo formas y partes en geometría. Coleccionando objetos diversos, cromos, sellos, cajas de cerillas, etc. Todo contribuye eficazmente en este campo de los hábitos mentales.

A título de simple sugerencia podríamos indicarle que:

- Establezca semejanzas y diferencias entre algunos útiles (lápiz, bolígrafo y pluma), distintos tipos de calzado (alpargatas, zapatos y botas) o algunos fenómenos (lluvia, granizo y nieve), etc.
- Agrupe una colección de sellos desde distintos puntos de vista (según el valor, color, la nacionalidad, etc.).
- Indique el proceso que se sigue en algunas actividades (construcción de una casa, elaboración del pan, ciclo del agua en la naturaleza, etc.).
- Señale las partes fundamentales de un objeto (mesa, silla, etc.).

El tercer apartado de los niveles hace referencia a hábitos *morales* y *sociales*. Normalmente se indican bajo el nombre genérico de *conducta*. Actividad que despliega el sujeto e influye en sí mismo, en las cosas que maneja y en la actitud y actividad que despliega ante los demás.

En los niveles de los tres primeros cursos se pueden apreciar estas facetas aludidas. Hay que cuidar la corrección en la conducta social, en la actitud de simple presencia ante los demás, o cuando toma parte en la conversación, en el juego y en tareas comunes.

Hay que comenzar por formar a los niños en una actitud de profundo y no formulario (superficial, artificioso, falso) respeto a los demás.

Ya en la simple conversación debe comenzar por escuchar, admitir, comprender lo que los demás dicen. Atender al profesor, al superior, al compañero, al amigo. Al entrar en la conversación debe saber el alumno que no es correcto levantar la voz ni intervenir cortando al compañero. Debe disciplinarse en la corrección de los gestos, lograr equilibrio en la expresión. De aquí la importancia que tiene el vigilar el tono de voz, haciendo que quede en una zona intermedia, evitando los gritos, o el recurso de ir levantándola progresivamente con afán de dominar, dejando rienda suelta a la insolencia.

En el juego hay que cultivar una actitud alegre, de sana competición. Convendrá conocer a los cabecillas, líderes, para controlar sus actividades y aprovecharlas en favor de todos sus compañeros; hay que impedir que haya niños «ladeados», apartados, por estos jefes incipientes. Cada uno de los niños debe encuadrarse en lo que más le guste: todos deben ser activos también en el juego.

En su proyección hacia las cosas hay que inculcar al niño una actitud de orden y cuidado. Es necesario hacerle notar la economía de esfuerzo que supone el colocar cada cosa en su sitio; tarea que debe comenzar en la escuela con los mismos útiles personales, con los libros, etc.

El respeto a sí mismo comienza por la higiene personal, pero también hay que hacer notar que la veracidad es un valor que garantiza al hombre en sus relaciones sociales. En la expresión y comportamiento que siempre la delicadeza supla a la grosería. Unas y otras facetas vierten al valor estético por la presencia agradable de la persona a la par que suponen una proyección social de respeto a los demás.

Otra modalidad que abarcan los niveles es la de *circulación vial*. Debe inculcarse aquí la disciplina con el sentido de respeto al otro y como necesidad para la seguridad de todos.

Cualquiera de estas facetas de los hábitos debe cuidarse a través de las distintas actividades, aunque tengan especial cabida, cada una de ellas, en tareas concretas.